

Silvia Schwarzböck sostuvo que “hacer filosofía, en el salón literario postdictatorial, equivale a hacer filosofía política. O política, directamente. Es de suyo una intervención”.<sup>21</sup> Ha de verificarse triste esta idea contendiente, periodística, del ejercicio filosófico (Schwarzböck la resume con el inmortal y desteñido mote de “servicio público”). También Deleuze odiaba la idea de los debates y la palabra *intervención* no guarda compatibilidad alguna con su obra. Sin embargo, las cosas cambian sustantivamente

cuando se trata de la militancia, cuyo asunto es nada menos que la intervención constante. Ya no se trata de filosofar en aulas despin-tadas de Puan 480 y de emitir, cada tanto, alguna sentencia perentoria sobre la realidad nacional. Se trata de una práctica de intervención continuada. La filosofía sólo es servicio público en tanto piensa la política como

filosofía política, es decir, como tema de Estado, sobre el cual el filósofo se pronuncia como sobre una materia más de su currícula. Cuando piensa académicamente, la filosofía sólo puede encontrar la política en el Estado, quien es a fin de cuentas el que paga los sueldos. Y sin lugar a dudas es bastante avance abandonar esa visión parisina del Estado como aparato de captura, como estado de situación o como policía. Sólo que la militancia permite pensar otra forma de la permanencia, de la duración, que no es el Estado sino la organización permanente. Abramos, un instante antes de terminar, la discusión de cuál sea el verdadero legado kirchnerista, si el Estado o la militancia. Nosotros optamos por lo segundo: el Estado sólo existe para los ojos de la sociedad civil, que espera de él una respuesta a la demanda. En cambio, la pregunta militante, sistemáticamente reenviada, busca hacer durar el choque, el encontronazo, la contusión que nos arranca de la estupidez cotidiana burguesa, mediante la *conducción* hacia cada uno y cada una. Deleuze desbloquearía así una última consigna para la militancia: conducir no es responder desde el Estado a la demanda o pregunta social, conducir es preguntar a todos y todas.

**Abramos, un instante antes de terminar, la discusión de cuál sea el verdadero legado kirchnerista, si el Estado o la militancia.**

<sup>21</sup> Schwarzböck, Silvia, *Los espantos. Estética y postdictadura*, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2016, p. 86.

## Diferencia y repetición desde adentro en los devenires de la ontología práctica

JUAN ROCCHI  
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)

IVÁN PAZ  
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Reseña de Soich, Matías y Ferreyra, Julián (eds.), *Introducción en Diferencia y repetición*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2020, 279 pp.

Recibida el 15 de febrero de 2021 –  
Aceptada el 5 de marzo de 2021

*Introducción en Diferencia y repetición* es una rareza, porque es la obra madura de un grupo. La madurez es una propiedad que suele atribuirse a la producción individual, dejándose relegado el trabajo colectivo a una especie de efecto coyuntural. El sentido común nos dice que los grupos tienen un estallido inicial, tras el cual se disuelven o se estancan. En el mejor de los casos, ciertos nombres propios descubrirán que estaban para otra cosa, que tanto no compartían con los demás, y se dedicarán a su propia obra. Por eso, la mayoría de los libros que compilan artículos giran en torno a un evento o tema particular, sin que los colaboradores se relacionen necesariamente entre sí.

Diferente es el caso de lxs autorxs de este libro, que participan de un nombre propio impersonal. Llámese “Deleuze: ontología práctica”, o bien “La Deleuziana”, las manos que contribuyeron a escribir los diferentes capítulos integran un cuerpo que los excede. Un cuerpo que durante varios años de crecimiento ha dado lugar a discusiones, lecturas, publicaciones y eventos en torno a un filósofo que lxs forzó a pensar, a cada unx por sus razones. Comprender la importancia y las consecuencias de este modo de producción filosófica trae emparejada la necesidad de situar las condiciones que lo hacen posible. Es decir que acercarnos a este texto cruzado por caminos heterogéneos puede aproximarnos, a su vez, a ese sujeto abstracto y tan esquivo que llamamos “academia”, que se determina más y más a medida que pensamos en una “academia” argentina, de fondos estatales, abocada puntualmente a la filosofía, entre otras cuestiones.

El libro está editado por Matías Soich y Julián Ferreyra, quienes desde el prefacio advierten que no quisieron –ni habrían podido– “escribir una guía lineal de lectura, un resumen o una explicación sumaria, empresas que forzosamente terminarían

por producir una representación simplificada de un libro que, justamente, rompe con el predominio de la representación en el ejercicio de la filosofía" (p. 10). Es decir que la propuesta nace de un criterio honesto y concreto: en vez de hacer lo que pediría una editorial en función del mercado (un libro que divulgue la obra de un filósofo *cool* pero difícil), abrir, ofrecer el trabajo que durante años se ha hecho a fuerza de pulmón. Con este criterio, además de estar publicado en formato papel para su compra, la versión digital del libro puede descargarse de forma gratuita desde la página web del grupo ([www.deleuziana.com.ar](http://www.deleuziana.com.ar)).

Llevando a cuentas una inmensa cantidad de lecturas, relecturas e intercambios, *Introducción en Diferencia y repetición* es una invitación a recorrer el libro de Deleuze desde perspectivas muy diferentes. Estas, al cruzarse, acercarse o repelerse, conforman un espacio propio. Cada autorx toma un concepto –sea este evidentemente central o no– que oficiará como título de un capítulo y se sirve de él como guía para recorrer un tramo del laberinto deleuziano. Por la estructura misma de *Diferencia y repetición*, los textos se encuentran necesariamente en distintos puntos notables donde dialogan y se acompañan. Por esa razón, las notas al pie son un elemento clave del texto: adoptan la lógica del hipervínculo digital para reenviar constantemente a tratamientos alternativos del mismo problema, profundizaciones y derivas. Son 279 páginas que antes que avanzar, se abren y reabren proponiendo siempre nuevos ejes.

Si bien cada autorx y cada concepto protagonista abren caminos, hay centros gravitatorios que orientan todo el texto en direcciones comunes. El primero y más obvio es el que da nombre a la colección: la ontología práctica. La relación entre ontología y praxis tiene su aparición en casi todos los artículos (si bien

con diferente explicitud), demostrando ser un problema que persiste. De hecho, es el criterio que distribuye los distintos textos en tres ejes ("Ontología" / "Fronteras" / "Vivir en la inmanencia"), que probablemente muestren más la densidad propia de esta relación (de cuántas maneras puede escribirse sobre ontología y praxis) que una distinción real entre los temas allí tratados.

El segundo centro gravitatorio, que está directamente ligado al anterior, es una serie de discusiones actuales internas al deleuzianismo. Si decimos que se vincula a la relación entre ontología y praxis, es porque la selección de los debates se dirige a pensar esta relación. Veamos. En primer lugar, una discusión que recorre varios de los artículos apunta al "lugar" de la intensidad en *Diferencia y repetición*. ¿Es actual? ¿Es virtual? ¿Es ambas? ¿Y qué importa?

La última pregunta la responde el interés por la ontología práctica. Posicionar la intensidad –aquello que nos fuerza a pensar, que pervierte el campo trascendental– significa precisamente pensar nuestra capacidad de intervención en la realidad. Lo mismo sucede con un segundo debate teórico de los estudios deleuzianos: el de la relación entre lo virtual y lo actual. ¿Lo actual es el lugar donde la intensidad va meramente a reducirse y morir? ¿La decadencia se remonta en lo actual o en lo virtual? ¿Virtual = trascendental, o hay más opciones? ¿Nuevamente, qué importa? Y nuevamente, pensar la ontología entrelazada con la práctica vivificará y dotará de importancia a esta discusión. Porque de ella depende la riqueza o limitación de nuestra experiencia actual, y la posibilidad de hacernos cargo de los problemas. Por eso, llamarlos "debates del deleuzianismo" puede ser un eufemismo: en verdad son debates de la vida práctica, donde este deleuzianismo en particular tiene cosas para decir.

## Ontología

Al comenzar a dilucidar los primeros pasos de esta introducción en *Diferencia y repetición*, el libro propone, ya en el primer eje, explorar uno de los conceptos más importantes, sino el más importante, de toda la filosofía deleuziana: la ontología. Como sabemos ya desde la portada, el libro se inscribe en la serie "Deleuze: ontología práctica" que ya había dado lugar a *Lo que fuerza a pensar*, editado por Solange Hefesse, Pablo Pachilla y Anabella Schoenle. El nombre de la colección, a su vez, nos da la pauta del recorrido que encontraremos en esta *Introducción*, partiendo, como mencionamos, desde la ontología (en el primer capítulo) hasta llegar al vivir en la inmanencia (en el capítulo final), es decir, a la concreción práctica de aquella ontología. La estructura del libro, entonces, pareciera, *a priori*, funcionar de manera sistemática. Sin embargo, esta sistematicidad está dada "a la Deleuze". Es decir, como sistema de conceptos abiertos. Este orden, entonces, es un falso orden, es un despliegue al mejor estilo de la filosofía deleuziana, un ejercicio de diálogo consigo mismo.

Quien espere entrar al primer eje, "Ontología", en busca de una definición conceptual, se sorprenderá al encontrar inmediatamente, después de la imagen de *The Love Nest*, un nuevo concepto: univocidad. El libro comienza, entonces, proponiendo a la ontología no como algo a definir sino como un eje articulador que contiene gran parte de aquello que, en *Diferencia y repetición*, es parte de la filosofía deleuziana. "Univocidad", trabajado por Pablo Pachilla, comienza, curiosamente, con una propuesta que podría encontrarse en cualquier intento de definir la ontología en Deleuze: un acercamiento a la filosofía aristotélica. Si al pensar en ontología creemos entender que todas las

cosas no pueden ser de la misma manera ya que las cosas son diferentes, el concepto de univocidad nos remite, según Pachilla, al hecho de que no es posible que el ser sea un género. A diferencia de Aristóteles, sin embargo, Deleuze propone llegar a un sentido único y común de ser, el ser de lo cuestionante o problemático, el ?-ser. La tesis de la univocidad del ser, que es, según Pachilla, "uno de los gestos más osados de su filosofía" (p. 23), nos remite al Capítulo 1 de *Diferencia y repetición* y, desde allí, al entendimiento del ser como unívoco en forma de proposición ontológica. De *Diferencia y repetición* a *Lógica del sentido*, de Nietzsche a Duns Scoto, el trabajo de Pachilla indaga el vínculo actual-virtual y la composición de lo intenso en esta caracterización de la filosofía de Deleuze, lo cual nos lleva a interpretar la ontología, en este capítulo, constituida como "puntos de vista".

Gonzalo Santaya comienza el capítulo sobre "Idea" preguntándose, naturalmente, qué es una idea en sentido deleuziano. Al igual que la univocidad, que nos permitía plantear al ?-ser, la Idea no es, no pertenece al régimen de lo actual. El planteamiento de Deleuze retomado por Santaya, según el cual la verdad depende de la producción de sentido, lleva al autor de este capítulo a considerar que la Idea es una instancia de agenciamiento de esta producción. La entrada a la Idea en *Diferencia y repetición*, entonces, depende de una tipología y una topología trascendentales: para lo unívoco, el problema era la relación del ser con los géneros supremos; en la Idea, el concepto deleuziano de repetición se complejiza en la diferencia, y la diferencia no es nada más que lo interior a una Idea. Lo que plantea Santaya no es ni más ni menos que la pregunta en torno a la estructura de la Idea, la dialéctica trascendental y la constitución de la matemática como elemento indispensable para la comprensión de la Idea.

Si hay un concepto que en *Diferencia y repetición* se vincula con y se vuelve inseparable de la Idea es el de intensidad. Rafael Mc Namara, autor del capítulo "Intensidad" y director de la colección, plantea una afirmación deleuziana indispensable: "hay algo en el mundo que fuerza a pensar". La omnipresencia de la intensidad en todo *Diferencia y repetición* constituye, para Mc Namara, el hecho trascendente del capítulo 5 del libro, donde encontramos la diferencia ontológica en relación con la cantidad. De allí en más, los conceptos que trabaja este capítulo, desde la señal-signo a la profundidad, pasando por las síntesis del tiempo, el caos y la distancia, nos remiten a la siempre presente coexistencia entre lo actual y lo virtual. La intensidad, entendida como aquello que sólo puede ser sentido en la experiencia real, es un símbolo del empirismo en la filosofía deleuziana. Este empirismo, sin embargo, revelará Mc Namara, no es sino un elemento más de lo trascendental.

"La marca en la pared" es el cuento de Virginia Woolf al que pertenece el fragmento que Matías Soich elige para dar apertura al capítulo sobre "Representación". El objetivo que Soich propone es el de entender la representación como "la amenaza que desnaturaliza el mundo de la diferencia" (p. 63), partiendo de la ontología de la diferencia y la univocidad del Ser deleuzianos. Esto se da, a su vez, a través de una serie de preguntas: qué, dónde, cuánto, cuándo, quién, cómo, por qué. Cada una de estas preguntas comprende la estructura de la representación: si bien en ella prima el qué, es indispensable entender dónde se encuentra (el recorrido de los capítulos 1 a 5 de *Diferencia y repetición*) y cuántas veces, cuándo y por qué somete ésta a la diferencia, quiénes son los "repetidores" de la historia de la filosofía, cómo se configura la representación en esta historia. Al igual que

el eterno retorno nietzscheano contribuye, en el primer capítulo de este libro, a entender el planteamiento de la univocidad del ser sin contradicción, es el mismo eterno retorno el que, para Soich, requiere también a la representación. La ontología, en este capítulo, comienza a develar su apuesta práctica, la cual se sustenta, a su vez, en la tensión que configura la representación con la diferencia.

Por último, el cierre de este apartado está a cargo de Andrés Osswald y su estudio del concepto de "síntesis pasiva". Para Osswald, quien se ubica en el capítulo 2 de *Diferencia y repetición*, la clave está en que "los desarrollos sobre la síntesis pasiva constituyen la más profunda aproximación deleuziana a una teoría de la subjetividad" (p.84). Esta aproximación, a su vez, depende tanto de un análisis de la pasividad y el kantismo como también del análisis temporal del presente (viviente), el pasado (puro) y la muerte. Del sujeto trascendental kantiano al inconsciente freudiano, sin olvidar el cogito (fisurado), el recorrido conceptual de Osswald se desarrolla en torno a la síntesis pasiva deleuziana y sus síntesis del tiempo. La repetición del capítulo anterior adquiere su fundamento ontológico y se subordina, a través del instinto de muerte, al principio de identidad. La muerte, a su vez, trae la diferencia en sí misma y lleva al límite la experiencia subjetiva. La subjetividad, en este capítulo, es, para Osswald, un fundamento del pensamiento y la filosofía.

### Fronteras

Los capítulos que componen esta segunda sección tienen la particularidad de ir y volver de la vida práctica a la conceptualización más fina de Deleuze por distintas vías. A veces apelando a conceptos de enorme

desarrollo, como los de individuación, eterno retorno o problema; a veces internándose en unos que pueden parecer más laxos o intuitivos, como los de pensamiento o estructura; una última vez, escudriñando un concepto insólito, sugerente y delicado como es el huevo.

El texto que abre la sección, "Individuación", firmado por Julián Ferreyra, quizás sea el más complejo del libro. Porque de acuerdo con los propios objetivos de Deleuze, el concepto de individuación debe dar cuenta de aquellas formas individuales evanescentes y precarias que la representación no logra explicar. Dar cuenta de individuaciones tales como aquellas cinco de la tarde de Lorca. Y si bien esta tarea implica todo *Diferencia y repetición*, el concepto de individuación cumple un rol fundamental para llevarla a cabo. Para desentrañar su funcionamiento, Ferreyra vincula los campos de individuación y los factores individuantes con la intensidad en sus dos funciones: envuelta y envolvente. Así, explicita la función de la individuación como un aspecto de la intensidad, que da nombre a la relación entre Idea e intensidad cuando la primera se pliega y se actualiza. La individuación resulta entonces no ser un tercer concepto, sino el resultado de un movimiento ideal-intensivo: "La intensidad misma considerada como pliegue de la Idea" (p. 104).

Verónica Kretschel se hace cargo de uno de los conceptos más esquivos de *Diferencia y repetición* en su capítulo "Eterno retorno". Tomado de Nietzsche y reformulado, es un desarrollo deleuziano que se borrona y reaparece una y otra vez. La autora lo trata desde dos perspectivas: una que llama material –la noción que aparece efectivamente en todos los capítulos del libro de Deleuze–; y una que podemos llamar formal o compositiva, que haría referencia a la forma en que De-

leuze estructuró *Diferencia y repetición*. En el primer caso, el eterno retorno aparece como la verdadera relación entre repetición y ley. Si la ley general disfraza la diferencia (vistiéndola de semejanza), la repetición es aquello que la transgrede. Como nunca se repite lo mismo, lo único que se repite (y debe hacerlo) es la diferencia. En este sentido, la repetición "suspende la ética" y opera una "acción –selección– artista" (p. 117). Como conclusión de su análisis del concepto, Kretschel propone la lectura del libro en esa propia clave: el eterno retorno como posicionamiento metafísico, y a su vez como un modo de filosofar entrelazado a él.

El capítulo "Problema", de Georgina Bertazzo, nos catapulta de los vericuetos ontológicos a la práctica. Quizás no haya mejor palabra que "catapultar" para indicar la forma en que prepara el terreno, señala distinciones precisas, y finalmente nos hace aterrizar en nuestro fresco pasado reciente. En primer lugar, sitúa los problemas dentro del esquema deleuziano: "lo que motiva un sistema de pensamiento es un problema que nos fuerza a pensar, algo que nos atraviesa cotidianamente, que nos aterriza y nos moviliza" (p. 135). Luego, define la inexistencia de una jerarquía entre el plano virtual y el actual –tema que, como vimos, es discutido en varios capítulos– y asocia los pares virtual-problema y actual-solución. De esta forma, logra mostrar cómo la actualización (que modifica el ámbito de lo virtual) funciona también para el caso de los problemas: "Los problemas no son la sombra de las soluciones que están ya elaboradas esperando que alguien reconstruya sus condiciones" (p. 141). En un pasaje cercano al final que no podemos dejar inadvertido, Bertazzo hace intervenir directamente a Deleuze en la discusión sobre la conformación de alianzas en las



elecciones presidenciales argentinas de 2019. Porque pensar es señalar lo que es importante y lo que no, y "es preciso apoderarse del problema" (p. 143).

La propuesta de Facundo López en "Pensamiento" parece, en principio, inocente. Sin embargo, rápidamente se revela todo lo contrario. Tomar el pensamiento como elemento a trabajar en el contexto de *Diferencia y repetición* (e incluso más allá, ampliándolo a su aparición en trabajos de Deleuze previos y posteriores) implica por un lado delimitar su especificidad y, por otro, zambullirse de lleno en el tratamiento filosófico de un concepto que resulta vago sólo en apariencia. En primer lugar, López retoma la crítica deleuziana a la imagen dogmática del pensamiento, desarrollada en el capítulo 3: el pensamiento no es el buen uso de una facultad, y tampoco está enlazado a una buena voluntad del pensador. A continuación, muestra su verdadera génesis en un afuera, el pensamiento como una violencia que nos cruza. Allí se encuentra, en el pensamiento violentado, en el pensamiento cuya inacción es destruida, el verdadero comienzo tanto de la filosofía como de *Diferencia y repetición*.

El capítulo 10 de *Introducción en Diferencia y repetición* está dedicado a la noción de "estructura", sumamente popular tanto en filosofía como en otras disciplinas. Este texto, escrito por Santiago Lo Vuolo, se ocupa de hilar la particular definición-apropiación que hace Deleuze del término "estructuralismo" con lo que en el Prefacio de *Diferencia y repetición* es nombrado como "la tarea de la vida" (p. 161). Para esto, distingue entre una utilización de la estructura como definición de la Idea y la estructura en un sentido más amplio que discute con otros interlocutores de la época. Enfocándose en la tarea de la vida definida como la capaci-

dad de "hacer coexistir todas las repeticiones en un espacio donde se distribuye la diferencia" (p. 161), Lo Vuolo explicita el concepto de estructura precisamente como aquel "espacio de coexistencia donde se desplaza un diferencial". De esta manera, vivir más allá de las repeticiones más banales, introducir la diferencia justamente allí donde unx tendería a decir "¡qué mala suerte, siempre pasa lo mismo!", es algo que se logra conquistando el punto de vista de ese diferencial. Deshacerse de los datos estadísticos y anecdóticos para ver las singularidades, aquello que se desplaza con cada nueva repetición. Lo estructural será lo no empírico, pero también el espacio en que se producen las variaciones más profundas, donde se halle la diferencia.

El capítulo que cierra la sección está escrito por Sebastián Amarilla y se llama "Huevo". Las desconcertantes primeras líneas dan lugar rápidamente al análisis conceptual minucioso. De "El mundo es un huevo. El huevo es un teatro" (p. 179), llegamos a una delineación precisa del huevo como embrión y lo que éste significa en el desarrollo deleuziano. El huevo sería la figura encargada de dar cuenta de la génesis, de la gestación de toda entidad real. Amarilla recorre el desarrollo biológico de un embrión, desde el cigoto hasta la formación de los órganos, para ver todos los movimientos y torsiones efectivas que ese proceso conlleva. Con este sustento material tan concreto se revela la importancia de la embriología para Deleuze, que ve en el huevo la capacidad de soportar todo tipo de desplazamientos vitales, invivibles para un individuo adulto. De esta forma se revela su carácter, como lo llama el autor, "frontero": el huevo es un concepto que expresa la génesis de la experiencia.

## Vivir en la inmanencia

Como mencionamos al comienzo, el recorrido que propone esta *Introducción* parte de la ontología, transita (como toda la filosofía deleuziana) las fronteras y culmina en el vivir en la inmanencia, es decir, en la concreción práctica de lo ontológico. Este camino concluye haciendo honores al título de la colección a la que pertenece el libro: ontología práctica. Como bien lo dicen Matías Soich y Julián Ferreyra en el prefacio, "el mentado degradé entre la ontología y la práctica «puras» supone una separación artificial [...] Con diferente énfasis, todos los capítulos de este libro experimentan, en verdad, un mismo movimiento: volcados hacia una lectura profunda y explicativa de la ontología de *Diferencia y repetición*, no dejan de hacer esa lectura sin mostrar que la ontología, en su despliegue, es en sí misma (una) práctica." (p.12)

"Las conclusiones deben ser leídas al comienzo" es la cita de Deleuze en el prefacio de *Diferencia y repetición* que Solange Heffesse toma al iniciar su capítulo "Autrui". Este concepto, al que la autora define como "el otro como expresión de un mundo posible" (p. 196), será la guía que nos conduzca hacia el capítulo 5 de *Diferencia y repetición*, hacia el "autrui" constituido como representante de lo trascendental en lo empírico. A través de un recorrido por el armado conceptual deleuziano, y con la presencia de particulares figuras como la de Michel Tournier, Heffesse se propone comprender la ontología y ética deleuzianas a partir del "autrui", el cual, a su vez, retorna a lo actual y lo virtual, lo singular e individual, y la comprensión de que esos otros no son más que nuestros posibles.

Si hay un concepto que representa muy bien lo que comprende el estudio de *Diferencia y repetición*, ese es "aprendizaje". En

este capítulo, German Di Iorio comienza proponiendo que, si bien a simple vista pareciera que este concepto no desprende la misma carga ontológica que los demás, es a través del estudio de *Diferencia y repetición* que comprendemos la manera implícita del aprender como devenir en Deleuze. El trabajo de Di Iorio concibe un rastreo analítico de las distintas menciones que "aprendizaje" tiene en *Diferencia y repetición* para, de esta manera, comprender ese componente implícito. Para llegar al apartado del capítulo "La imagen del pensamiento" que se propone abordar, el autor consigna la sensibilidad amorosa en su relación con los signos, el vínculo del aprendizaje con la repetición y el "autrui" a partir de la pedagogía trascendental.

Similar planteo es el de Diego Abadi en "Ilusión", donde parte de la supuesta menor relevancia de este concepto para leerlo, finalmente, como una noción fundamental desde un aspecto estratégico. Para el autor, el rol de la ilusión en torno a la filosofía de la diferencia en *Diferencia y repetición* y su vínculo con lo empírico y lo trascendental son fundamentales para comprender desde qué lugar lo ilusorio opera. De Platón y Parménides a Bergson y Kant, Abadi retoma este vínculo con lo empírico (y lo anti-empírico) como abordaje de lo subjetivo y objetivo a partir de la ilusión y, de esta manera, como comprensión de las formas de dar un salto hacia lo trascendental.

La filosofía deleuziana se planta contra la imagen dogmática del pensamiento y contra ciertas figuras de la historia de la filosofía, tales como el *cogito* cartesiano. En "Pequeñas percepciones", Virginia Exposito parte del capítulo 3 de *Diferencia y repetición* para dar cuenta de cómo este plantarse se da en el ámbito de la obra de Deleuze y cómo, en su relación con la Idea (a partir de Leibniz) y la intensidad (con el signo y la

señal), y a partir también del “aprendizaje”, este concepto tan particular se transforma en un sistema intensivo directamente vinculado con lo subjetivo.

En el inicio de *Introducción en Diferencia y repetición*, nos encontramos con el concepto de “univocidad”, encargado de iniciar este camino. El cierre, en el último capítulo y a cargo de Anabella Schoenle, es otro concepto que se vuelve indispensable para comprender la filosofía de Deleuze: “Inmanencia”. En este capítulo, la autora parte de las sensaciones de la inmanencia para dar cuenta de cómo esta nos “genera algo”: “me di cuenta entonces de que la palabra “inmanencia” hace algo, así como la palabra “fascismo” hace lo suyo” (p. 260). En el vínculo con lxs otrxs y el cuidado del otrx, la repetición se vincula con la cura y la resistencia y la inmanencia se torna indefinible. Armada de otra rutilante aparición de Freud en escena, Schoenle desarma la argumentación psicoanalítica de la resistencia para proponer que, en *Diferencia y repetición*, “resistimos como problema o a la par del problema” (p. 262). Los movimientos de la repetición y la diferencia, los problemas-solución deleuzianos y los “posible, probable y actual” contrafácticos son las herramientas con las que la autora nos acompaña a recorrer el trazado conceptual que lo inmanente realiza en la ontología deleuziana.

### Introducción hacia el final

La propuesta que llevamos a cabo en esta reseña consistió en reponer, de la manera más abarcativa posible, el trabajo que cada unx de lxs autorxs de *Introducción en Diferencia y repetición* llevó adelante en su capítulo. Este trabajo consistió en un incesante caminar sobre las huellas que Gilles

Deleuze ha dejado en el empantanado terreno de la filosofía, y es un trabajo que prospera, en gran medida (o solamente), por ser un proyecto colectivo. A la manera en que cada capítulo del libro dialoga no sólo con *Diferencia y repetición* sino también consigo mismo y con el resto de esta *Introducción*, lxs autorxs cumplen, con creces y sobradamente, con la compleja tarea de escribir no un índice o un manual de lectura, sino una navegación, un viaje particular por una de las obras más importantes del extenso repertorio deleuziano. De ahí, concluimos, que el nombre de este libro no sea “Introducción a”, sino “Introducción en”: en lo actual y lo virtual, en el eterno retorno, en el pensamiento, en la Idea y la intensidad.

Como mencionamos al principio de la reseña, la ontología práctica es el centro gravitatorio sobre el que giran todo el resto de los conceptos que este libro reúne. “Ontología práctica” es no sólo el objetivo conceptual de este texto, sino también el nombre de la colección que lo alberga y del grupo de trabajo que le da cuerpo. Sin perder de vista este eje, los “debates del deleuzianismo” que aquí se reúnen dan cuenta de un extensísimo trabajo que, como sostienen Soich y Ferreyra en el Prefacio, comenzó en el año 2006. Un trabajo teórico que se vuelve “práctica”, una vez más, con la publicación de este libro. Queda como tarea para el lector, entonces, tomar estos debates, estos problemas y conceptualizaciones, para recoger la vara de esta *Introducción* y llevar al deleuzianismo, a este deleuzianismo y al suyo propio, a “decir algo”, algo que fuerce a pensar en el encuentro que rompa con la unidad del sentido común.

## reseñas

Los textos publicados en esta sección están sometidos a referato ciego.